

LA METAFÍSICA DE JOHN LOCKE

Iván Andrés Cadavid Guerrero

Como sabemos, la metafísica es una innovación de los eleatas al problema de los primeros fisiólogos milesios. Dirá Schopenhauer al respecto, “los filósofos eleatas son, sin duda, los primeros que tuvieron conciencia de la oposición entre lo intuitivo y lo pensado; fenómeno y noúmeno”. El paso del ser al *es*, o sea, de lo fenómeno a lo noúmeno, de lo real que ocupa un lugar en el mundo a la certeza mental de las cosas que ocupan ese lugar y en consecuencia están ahí, en algún lugar, constituye lo que Aristóteles llamaba la ciencia primera o de los primeros principios y que hoy en día denominamos metafísica. Dicho paso, en el cartesianismo o racionalismo del que hacía parte Locke, emana de las cosas reales o *res extensa*, como las llamaba Descartes. Del mismo modo que en el eleatismo, ellas están ahí, y son independientes de quien las piensa, es decir, existen sin necesidad de ser pensadas; su existencia es finita y sólo se contamina de subjetividad cuando el sujeto le imprime las múltiples e infinitas formas de su pensar que se multiplica y transforma con el tiempo, modificando infinitamente, la idea del objeto real que se ha forjado en la memoria.

Todo racionalismo, incluso el de Locke, habida cuenta de las diferencias con el cartesiano, parten del *cogito*, que no es sino una intuición de esencia, es decir, la revelación inmediata (sin el medio del pensamiento), de que las cosas están ahí y no son *yo*. Esta certeza que se ha constituido independiente del pensamiento, y existe como una revelación de que las cosas, sin importar qué, están ahí y por eso no me choco con ellas, requiere en algunos casos, convertirse en una *cogitatio*, un contenido de conciencia, o dicho de otro modo, un contenido cognitivo, un saber que son esas cosas, una mesa, una silla, un poste, un hueco, etc. En ese paso del *cogito* al *cogitatio* se va a concentrar la metafísica de Locke, por eso ha sido llamada también, psicologismo, estudia el contenido del pensamiento humano y su configuración a partir de la intuición de esencia. Pero metafísicamente hablando, ese psicologismo, es un empirismo, todo lo que existe en el pensamiento humano ha sido formado a partir de la *empeiria*, la experiencia sensible, lo que ingresa por medio de los sentidos, lo *aposteriori*.

El punto de partida de Locke es descartar el innatismo, “es absurdo pensar que puedan existir ideas innatas”, dice al comienzo de sus Ensayos sobre el entendimiento humano. No existen ni en lo teórico ni en lo práctico. Un sujeto que siente incomodidad al ver a un hombre bien vestido darle la mano a un hombre sucio que escarba la basura no es una cuestión con la que se nace ni algo que todos posean por su condición humana, sino porque en algún momento de su vida, tal vez, fue reprendido por una situación semejante. Para Locke todo el conocimiento se ha formado a partir de la experiencia, la externa y la interna, las sensaciones y las reflexiones respectivamente. La evidencia de tal afirmación la encuentra en que hay adultos que no poseen el principio de identidad o el de contradicción, y por ende, no poseemos esto de nacimiento, sino porque algunos lo han aprendido. Del mismo modo, sucede con la idea de Dios, que para Descartes es innata, para

Locke no, lo constata con el ejemplo de pueblos que no tienen la idea de Dios y por ende no puede atribuirse esta idea a una forma universal e innata de pensar.

A partir de la experiencia se forman ideas o representaciones mentales, o simplemente, sensaciones y reflexiones, o dicho de un modo gráfico, lo que queda en el plano intelectual después de ver algo en el mundo físico, la idea de caballo, después de ver el caballo. Sin embargo, Locke hace un detallado estudio sobre la geografía del conocimiento y propone dos clases de ideas, las simples y las complejas. Las ideas simples, se dividen a su vez en cuatro grupos: 1. Las que nos vienen del uso de un solo sentido, como los colores, o la dureza o la resistencia de algo. 2. Las que combinan más de un sentido, como el movimiento o cuando se conjugan vista y tacto por ejemplo. 3. Son las introspecciones, como la tristeza, el dolor, la angustia, la deducción, querer, juzgar, saber, crear, etc., y 4. Ideas a base de percepciones sensibles y simultáneamente de introspecciones, como alegría o tristeza, placer o dolor, fuerza, existencia, unidad, sucesión temporal, etc. Están también las complejas, no son ideas creativamente nuevas, la mente no tiene poder para crear una sola idea nueva, dice Locke, “el *nous poietikos* no existe”. Son modelaciones o recreaciones, adecuaciones de la realidad.

Con esto se podría decir que ha quedado delineado el modelo metafísico del pensamiento de Locke, pero surgirían al respecto ciertas dudas, dudas actuales a su pensamiento, o interrogantes que los grandes filósofos se plantean como si fueran peligros que circundan las bases de sus intelecciones y osan responder con la previsión que exige ese tiempo u otro. Una de las grandes dudas circularía respecto de su subjetivismo, ¿es subjetivo el conocimiento según Locke? –Por supuesto-, sin duda que el conocimiento en Locke es subjetivo porque su metafísica lo es. Si la apreciación de los objetos, como un juicio de valor, respecto de lo que las cosas son, es subjetivo, implícito está ahí el conocimiento subjetivo también. Pero, ¿no hay objetividad alguna? –La hay-. Existe una genialidad, entre otras más, en Locke, ha explicado el concepto de abstracción del modo más genial hasta entonces, el modo que permitirá mucho tiempo después, proponer eso que Husserl denominó la *reducción eidética*. Esa abstracción de Locke consiste en considerar la infinitud del pensamiento humano. Va de lo particular a lo general, es una inducción. El hombre ve los objetos que hay en el mundo y cada objeto genera una idea y sucesivamente multitud de ideas, las que a su vez se combinan y formarían un universo inabarcable, imposible para ser circunscrito por el conocimiento humano. En consecuencia, se han creado semejanzas que objetivan el mundo, el color de la leche diferente del de la nieve y diferente del color de la lana virgen, tienen similitudes, semejanzas que podemos encasillar en una idea general que es el blanco, donde convergen miles de cosas, pero donde lo más interesante es que el blanco existe en la mente como si fuera una sustancia independiente de los objetos que crearon esa idea en el sujeto. Dicha independencia es lo que se denomina abstracción. Sin embargo, hay que advertir que esta abstracción no es la misma del aristotelismo tomista, donde se configuran esencias a partir de estas abstracciones, es decir, entidades reales u *ousias*. En Locke son procesos mentales de constitución no metafísica sino cognitiva, pero que desembocan en una metafísica dado que la prueba ontológica (de la existencia) en todo el racionalismo responde a un círculo vicioso entre metafísica y gnoseología y gnoseología y metafísica, puesto que la prueba de toda existencia está

basada en la pregunta cómo puedo conocerle y la gnoseología o teoría del conocimiento basa su objetividad en la pregunta de si lo que pienso existe, y si existe cómo le conozco, y así circularmente.

Sin embargo, uno de los aportes fundamentales de Locke a la nueva metafísica, o metafísica de la modernidad, será el de sus categorías. Para algunos, como Hirschberger, son las viejas categorías aristotélicas, pero no cabe duda, que abrirán paso a una nueva dialéctica sobre el tema. En el pensamiento de Locke encontramos tres categorías, la de modos, la de substancias y la de relación. La primera es toda afectación que padece una substancia, como los accidentes, la de substancia, es prácticamente la misma que en Aristóteles, toda entidad independiente, que existe por sí misma, pero con una objeción nueva. Para Locke, la substancia es equívoca, es una porción metafísica de enorme opacidad, perfecta ignorancia, -dice-. Pues decir que algo que no conocemos existe y decir substancia es lo mismo, no trae sino confusión (eh aquí una prueba más de cómo metafísica y gnoseología van unidas). Y la tercera categoría, que establece el sinnúmero de relaciones que las ideas soportan, Cayo es padre, pero es hijo, es pretor, pero es sujeto de obligaciones, etc.

Para terminar y como punto final de esta corta disertación vale la pena mencionar el asunto de las impresiones, podría pensarse que es un puro gnoseológico, pero hemos ya anotado que existe una relación conjunta la de metafísica y gnoseología. Las impresiones son la forma como el aparato cognoscitivo o consciencia va moldeándose. Se llaman impresiones por la símil con una hoja en blanco o *tabula rasa* que soporta impresión por medio de tipos (tipografía). Esas impresiones hacen que cada cual vea el mundo desde su molde, desde el modo como ha sido modelada su consciencia. Al respecto decía Borges que “no existen en los lenguajes humanos proposiciones que no impliquen el universo entero, decir el tigre es decir los tigres que lo engendraron, los siervos y tortugas que devoró, el pasto del que se alimentaron los siervos, la tierra que fue madre del pasto, etc.”. Lo que se pretende denotar es la importancia del mundo interior, de la conexión que existe entre realidad y conocimiento, de cómo la realidad no es sino apreciación del sujeto; la bondad o maldad de un acto, la gravedad, la sencillez de la vida, lo noble o fútil de una existencia, depende enteramente de quien considera. Esto es una metafísica empirista psicologista desde el punto de vista de John Locke.